

jada á Vera-Cruz, diez pesos á la subida de este puerto para el interior, y ademas un veinte por ciento sobre el valor de los mismos efectos que conducian, calculando Aguila que la suma total que recibieron los insurgentes por solo dejar pasar aquellas mil mulas, ascendió á mas de sesenta mil pesos.

Con estos arbitrios, aumentados ademas con las contribuciones que hacian pagar á varias fincas de campo en los terrenos que estaban bajo su dominio, principiaron los jefes insurgentes á dar allí á sus tropas un órden y regularidad que eran entre ellos desconocidos hasta entonces. En las inmediaciones de Córdoba, Coscomatepec y Huatusco, organizó el capitán Anzures una buena partida de caballería, con la que pudo hostilizar bastante por aquel rumbo á las tropas vireinales, y en Huatusco comenzó á formarse el regimiento de la República, que llegó á ponerse en muy buen pié, bajo la direccion de los comandantes Bonilla y Durán. Este último cuerpo tuvo por jefe desde su creacion á D. Juan Manuel de Otal, que tenia el nombramiento de mariscal por el general Allende, y fué de grande utilidad á D. Guadalupe Victoria para sostener la clase de guerra que hacia en el camino entre Vera-Cruz y Jalapa.

El dia 10 de Agosto de este mismo año, una partida de insurgentes, á las órdenes del teniente coronel Victoria y del capitán Viviano, intentó sorprender á la compañía de *patriotas de extra-muros* de Vera-Cruz, que mandaba entonces el teniente de navío D. Gonzalo de Ulloa; pero teniendo este jefe noticia anticipada de tal intento, habia tomado las precauciones para evitarlo, de manera que cuando se presentó aquella partida en el *Caño del Fraile* al amanecer de dicho dia, fué rechazada por una avanzada á las órdenes de D. Francisco Junco, parapetándose los insurgentes en un médano que separa el callejon de los *Ventorrillos*, donde sostuvieron un fuego bastante vivo hasta las nueve y media de la mañana, sin que nadie fuese en su persecucion.

Este ataque, tan inmediato á la ciudad, tuvo en grande alar-

ma á su vecindario durante todo el dia, repitiéndose despues con frecuencia iguales sustos, siempre que se dejaban ver algunos grupos de gentes sobre los médanos que se hallan á corta distancia de la poblacion, y todavía en años posteriores, poco antes de consumarse la independenciam, apenas se anunciaba la aproximacion de los insurgentes, ó de gentes que lo parecian, se cerraban precipitadamente todas las puertas de las casas y de todos los establecimientos públicos, como si ya estuvieran los enemigos dentro de los muros. ¡Tal era el pavor que los insurgentes habian infundido á aquella poblacion, ó tan poca era la confianza que ésta tenia en las fuerzas que la defendian!

El dia 7 de Setiembre de este año se embarcó en Nautla para Nueva-Orleans, el coronel D. Juan Pablo Anaya, que habia tenido un corto tiempo el mando de las fuerzas sublevadas de la Provincia de Vera-Cruz, acompañado del fraile franciscano José Antonio Pedrosa, con el objeto de formar allí una expedicion sobre Tampico, lo cual no pudo ejecutarse, por haberle traicionado dicho fraile, descubriendo su proyecto al cónsul español en aquel puerto.

El convoy que llegó de México á Vera-Cruz el dia 26 de Noviembre á las órdenes del sargento mayor de la columna de granaderos D. José M. Travesí, tuvo á su regreso á Jalapa varios encuentros con los insurgentes, perdiendo tres soldados muertos, treinta y ocho heridos y dos extraviados.

Desde fines de este año, para evitar los frecuentes peligros que habia en el camino de Jalapa, así como en el de las villas de Córdoba y Orizava, se dirigió muchas veces por Tuxpan la correspondencia de Vera-Cruz á México, y tambien algunos pequeños cargamentos de mercancías.

El convoy que llegó á Vera-Cruz el dia 7 de Enero de 1815 al mando del coronel D. Luis del Aguila, fué atacado por los insurgentes en Tolome y el Manantial, desde cuyo último punto se separó del nuevo camino real y se dirigió hácia la Antigua, con el objeto de desalojar á ciento cincuenta de

aquellos que estaban allí parapetados, como lo hizo, inutilizando las obras de fortificación que tenían ejecutadas en San Juan y en el Zopilote. En aquellos ataques murió el cabecilla *Viviano*, que militaba entonces bajo las órdenes de D. Guadalupe Victoria (1).

Después de entregar la carga en Vera-Cruz, el coronel Aguila salió á situarse en la Antigua, con el objeto de impedir que los insurgentes volvieran á apoderarse de aquel punto del camino viejo, y el día 13 emprendió su marcha hácia Jalapa, pero el día 15, no habiendo podido avanzar mas que hasta Paso de Varas, fué atacado inesperadamente por una partida de insurgentes, emboscada allí, quedando herido este jefe, así como el teniente Guerrero, el subteniente Morenza y seis soldados, lo cual obligó al teniente coronel Zarzoza, que se encargó del mando, á regresar á aquel puerto, de donde salió al fin este pequeño convoy el día 22, y después de *infinito trabajo*, como el mismo jefe dijo al virey, llegó á Jalapa el 25.

Para el paso de este convoy, lo mismo que para el de otros que se vieron entonces obligados á dirigirse desde Vera-Cruz á Jalapa, por senderos apartados del camino real, á fin de evitar los ataques de los insurgentes, sirvieron de guías, unas veces D. José Rincon, y otras su hermano D. Manuel, quienes por haber trabajado algunos años en la apertura del nuevo camino carretero, conocían perfectamente todo aquel terreno.

El día 4 de Febrero salió de Jalapa una partida de tropa á

(1) La guerra que por aquel tiempo se sostenía entre las fuerzas del gobierno virreinal y las de los insurrectos, tenía en la Provincia de Vera-Cruz el mismo carácter feroz que en los demás puntos de la colonia, ejecutándose frecuentemente por ambas partes algunos actos de barbarie, cuya sola relación hace estremecer á la humanidad. Como un ejemplo de lo que allí pasaba entonces, puedo citar aquí un caso horrible que ocurrió con un mozo que uno de los comerciantes que iban en el convoy que condujo el coronel Aguila, envió con una carta á su corresponsal en Vera-Cruz, hallándose ya á solo tres leguas distante de la ciudad, cuyo mozo fué asesinado en el tránsito, donde se encontró ya muerto al paso del mismo convoy, conservando en la frente la carta que llevaba, asegurada con un clavo. Este hecho me ha sido referido por el Sr. D. Benigno Bustamante, que iba en aquel convoy, en clase de ayudante del coronel Aguila.

las órdenes del teniente coronel D. Pedro Zarzoza, con el objeto de hacer una correría por el camino, hasta la Antigua y Vera-Cruz. Esta partida encontró algunas fuerzas de insurgentes en el Plan del Rio y el Puente del Rey, de cuyos puntos las desalojó, y continuó su marcha á la Antigua, donde supo que se hallaban dos gruesas partidas de insurgentes; pero al saber éstas su aproximación, se retiraron á San Carlos, donde tenían entonces su hospital y cuartel general. En vista de esto, dejó Zarzoza en la Antigua las cargas que conducía, y se dirigió á San Carlos, donde encontró en efecto cincuenta camillas para conducir heridos, que tomó, y algunas casas de palma, que destruyó. Desde este último punto contramarchó á la Antigua; y habiendo sabido allí que existían algunas partidas de insurgentes en la playa, marchó el día 9 hasta el pequeño pueblo de Vergara, donde se le presentaron algunos grupos de gente, que se retiraron después de un corto tiroteo, y entró en Veracruz el día 10. En esta plaza tomó algunas provisiones de boca y de guerra para el fortín de la Antigua, y regresó á este punto, marchando en seguida á Jalapa, á donde llegó después de sufrir algunos ligeros ataques desde la Calera hasta Corral-Falso.

En el parte oficial que dió aquel jefe de esta correría, dice que las partidas de insurgentes que encontró usaban una bandera *tricolor*, cuyo hecho no quiero dejar de consignar aquí, porque me ha llamado la atención, y aun me ha hecho dudar acerca de la verdad histórica con que se ha afirmado generalmente que el pabellón que adoptó la nación al consumir su independencia tuvo su origen en Iguala.

El día 28 del mismo Febrero salió de Jalapa á Veracruz el coronel D. Luis del Aguila, con el triple objeto de conducir algunas cargas, destruir los diversos atrincheramientos que de nuevo habían construido los insurgentes en el camino, y ponerse en comunicación con la división que mandaba Topete en la costa de sotavento. Esta expedición, así en su viaje á Vera-Cruz por el camino de la Antigua, como á su regreso,

fué atacada en varios puntos, perdiendo cuatro hombres muertos, treinta y dos heridos y quince caballos.

En un parte que desde Jalapa dió el brigadier D. Joaquin del Castillo y Bustamante, fecha 9 de Marzo, anunciaba que habia aumentado mucho el número de insurgentes en Xochimalco, Coatepec y Teocelo, á las órdenes de D. Antonio Dominguez, desertor del *Fijo* de Vera-Cruz.

El dia 27 de aquel mismo mes llegó á Vera-Cruz la primera parte de un gran convoy que estuvo detenido en Jalapa, habiéndose visto obligado á hacer varias contramarchas, por los repetidos ataques que le dieron los insurgentes, bajo las órdenes de D. Guadalupe Victoria, perdiendo al fin en su tránsito, segun confesion del coronel Aguila que lo mandaba, ciento cuarenta y una y media cargas, quince soldados muertos y diez y siete heridos. La segunda parte de este convoy salió de Jalapa para Vera-Cruz el dia 11 de Abril, á las órdenes del teniente coronel D. José Moran, y aunque tuvo tambien que sostener algunos tiroteos en el camino, llegó á aquel puerto sin novedad. A este convoy se le dió entonces el nombre de *sietemesino*, por haber empleado en efecto siete meses desde su salida de México hasta su entrada en Vera-Cruz.

Para dar una ligera idea de las dificultades que tuvo que superar aquel convoy en su paso desde Jalapa al puerto, bastará copiar aquí un parte que el 23 de Marzo dirigió desde Jalapa el coronel Aguila al gobernador de Puebla, y dice así:

“Salí de aquí el 19 con las precauciones tomadas, llegué el 21 al Puente sin novedad, y saliendo la misma noche, ayer llegué aquí, dejando la tropa en el Encero: el 18 y 19 fué reconocido el camino de la Antigua por el teniente coronel Moran sin novedad. Por consiguiente, dejé todo en el Puente, en número de 4500 mulas, bajo la custodia de Moran, mandando que el teniente de navío Topete, que se ha reunido, vigilase el camino de la Antigua y lo aclarase, marchando yo con las platas y granos desde aquí, para reunirlos todo en el

Puente y pasarlo á Vera-Cruz. Pero á pocas horas de mi llegada aquí, recibí pliegos de Moran, en que me avisa que al reconocer Topete el camino de la Antigua, halló una partida enemiga, á cuyo comandante mató, y le encontró una orden de Victoria para que todos estén reunidos en la Antigua y el Puente; por consiguiente, no estamos en el caso de poder llevar plata y grana, y yo vuelvo á salir hoy para estar mañana en el Puente, y tratar de ahuyentarlos, perseguirlos y pasar.

“Todos hemos trabajado hasta lo imposible; y como ninguna orden me manda que aventure intereses de tanta monta, yo ciertamente no lo haré en este caso, en que es inútil el valor y la ciencia, pues no se pueden cubrir 4500 mulas, y además 1300 de plata y grana, que son cerca de 6000, ni con quinientos hombres, siendo los enemigos sobre mil.

“Por otra parte, no puedo detenerme, porque las tropas de Moran y Topete se han venido fiadas en la *Providencia*, y he tenido que partir con ellas los víveres.”

El dia 18 de Junio llegaron á Vera-Cruz, procedentes de Cádiz, la fragata Sabina y otros cuatro ó cinco buques menores, conduciendo mil setecientos diez y ocho hombres de los regimientos de “Navarra” y “Ordenes militares,” al mando del brigadier D. Fernando de Miyares, quien marchó al dia siguiente hácia Jalapa con toda su tropa, por el temor de que fuese ésta atacada por la enfermedad del vómito, propia de la estacion, perdiendo en su tránsito hasta dicha villa veintisiete hombres, de los cuales parece que nueve perecieron sofocados por el excesivo calor del clima.

El objeto del gobierno español al enviar aquella fuerza á las órdenes de un jefe que disfrutaba de la mejor reputacion en el ejército, como hombre de valor é instruccion, fué el de establecer una línea militar en el camino entre Vera-Cruz y Jalapa; mas á pesar de que con tal fin proyectó Miyares é hizo construir unos fortines en el Encero, Cerro-Gordo, Plan del Rio, Puente del Rey, la Antigua, Santa Fé y San Juan, y aun

se le confió interinamente á aquel jefe el gobierno de Vera-Cruz, del que tomó posesion el 15 de Diciembre de este mismo año, mientras se encargaba de él D. José Dávila, que estaba ya nombrado, no por esto se consiguió el que hubiera una completa seguridad en aquel camino, como vamos á verlo mas adelante.

En Mayo de este mismo año, sabedor D. Juan Topete de que algunas partidas de insurgentes tenian sus reuniones en el pueblo de Cotaxtla, se dirigió allí por caminos extraviados, con el objeto de sorprenderlos; y aunque no lo consiguió, porque no encontró mas que al cura y su corto vecindario, mandó incendiar todas las casas, no creyendo "deber perdonar" (decia en su parte) "á aquellos vecinos que comian y bebian con los insurgentes, y en atencion á ser aquel pueblo, bien fortificado y sostenido, un punto casi inexpugnable, así como para quitar á los enemigos un abrigadero y una aduana para su comercio."

El dia 22 de Junio avisó desde Tuxpan el comandante de la goleta de guerra Cantabria, que en su viaje de Vera-Cruz á aquel puerto habia encontrado una goleta en el punto de la costa llamado Tortugas, la cual pertenecia á los insurgentes, quienes la incendiaron al acercarse él á reconocerla, y que aunque por tal motivo no pudo saber con qué pabellon navegaba, averiguó que se habia estado empleando en hacer viajes á Nueva-Orleans.

A fines del mes de Julio, á consecuencia de sérios disgustos que desde algun tiempo existian entre Victoria y el licenciado Rosains, que era el jefe superior de las fuerzas insurgentes en las provincias de Puebla, Vera-Cruz y Oaxaca, tuvieron un encuentro ambos jefes con sus respectivas tropas, entre Huatusco y Coscomatepec, quedando derrotado el licenciado Rosains, quien tres meses despues se acogió al indulto del gobierno español, habiendo sido antes desconocida su autoridad por las fuerzas insurrectas, y aun preso en Tehua-

can por una parte de sus propias tropas, á las órdenes de Terán.

El 25 del mismo mes de Junio salió de Jalapa, al frente de veintiseis hombres, el capitan D. Bernardo de los Cobos, con el objeto de sorprender á los cabecillas insurgentes Mariano Diaz, Ochoa y un primo suyo, que supo se hallaban reunidos en el punto llamado el *Salto*, donde en efecto logró aprehenderlos, y los pasó inmediatamente por las armas.

El dia 20 de Julio salió de Jalapa para Vera-Cruz un convoy, á las órdenes del brigadier Miyares, con el regimiento de infantería de "Navarra," parte del de "Ordenes militares," 350 hombres de la "Columna de granaderos," una compañía de marina y dos piezas de artillería. Este convoy encontró ocupado el Puente del Rey por los insurgentes, al mando de D. Guadalupe Victoria, y despues de batirse con ellos hasta la noche del 24, en que los obligó á retirarse, dejó allí de guarnicion á la parte del batallon de "Ordenes," y continuó su marcha el dia 27. Desde Paso de Obejas fué hostilizado por varias guerrillas de insurgentes, y mas adelante encontró á éstos parapetados en el rio de San Juan, donde tuvo que batirlos para abrirse paso, como lo hizo. De allí siguió por los callejones de Santa Fé, en los cuales fué tambien molestado continuamente, y el 30 llegó á Vera-Cruz. Salió de este puerto el 2 de Agosto, y tuvo que sufrir todavía varios ataques en su camino hasta Jalapa, donde entró el dia 9, habiendo perdido en esta expedicion un soldado muerto, tres oficiales y quince soldados heridos, un jefe, dos oficiales y siete soldados contusos.

Habiéndose avistado en Vera-Cruz el dia 2 de Setiembre de este año algunos buques sospechosos, que desde luego se supo serian de los que hacian venir los insurgentes á Tortugas y Boquilla de Piedra, y hallándose casualmente en aquel puerto la fragata de guerra "Diana" y la goleta "Floridablanca," del apostadero de la Habana, dispuso el gobernador Quevedo que estos dos buques, unidos al bergantin

“Saeta,” saliesen en su persecucion, como lo verificaron el dia 4, al mando del teniente de navío D. Francisco Murias. Al aproximarse esta escuadrilla á los referidos puntos de la costa, avistaron tres corsarios, uno de los cuales, titulado “General Morelos,” se hizo á la vela, y muy pronto lo perdieron de vista; otro fué incendiado por su misma tripulacion, que lo abandonó; y el último, que varó en la playa, aunque opuso alguna resistencia, apoyado por varias embarcaciones menores y fuerzas que hacian fuego desde tierra, cayó con dichas embarcaciones menores, en poder de Murias, quien las mandó incendiar, haciendo lo mismo con el pequeño caserío que halló abandonado en Boquilla de Piedra.

En aquella expedicion, que regresó á Vera-Cruz á los tres dias, se consiguió tambien rescatar al bergantin español “Vicente,” que tenian apresado los corsarios en Boquilla de Piedra.

A pesar de la repeticion con que habia sido desalojado del Puente del Rey D. Guadalupe Victoria por las tropas españolas, nunca perdía de vista aquel punto tan importante entonces para impedir la comunicacion mercantil entre Vera-Cruz y Jalapa, y el paso de tropas; y aunque con el temor de volver á tener que abandonarlo, no dejaba por esto de apoderarse de él, cuando le era posible, y construir allí algunas ligeras fortificaciones, cuyo ataque costaba siempre algo caro á aquellas. En el mes de Noviembre de 1815 logró situarse de nuevo en aquel punto, y de una manera mucho mas formidable que anteriormente, porque habiendo recibido en Octubre por el puerto de Boquilla de Piedra mil fusiles, mil sables, mil cuchillos, mil vestuarios, cuatro piezas de artillería y gran cantidad de pólvora y municiones, pudo organizar su tropa para hacer la defensa de las posiciones que habia tomado, con las ventajas que le daban esos buenos elementos de guerra. Sabido esto por el brigadier Miyares, se dirigió allí con mil quinientos hombres de los regimientos de *Navarra*, *Ordenes*, *Columna* y *Tamarindos*, y algunas piezas

de artillería; y despues de un sitio riguroso por espacio de ocho dias, abandonó de nuevo Victoria todos los puntos que ocupaba en las alturas, en la noche del 10 de Diciembre, logrando sacar toda su fuerza, y dejando en poder del enemigo seis piezas de artillería, once mil cartuchos y quince mil balas de fusil, dos barriles de pólvora y gran cantidad de frijol, maiz, arroz, habas, harina, garbanzo, galleta, sal y aguardiente. A la mañana siguiente salió el coronel Márquez con alguna caballería en su persecucion; pero aunque logró alcanzar en la barranca de Acazónica á la caballería de Victoria, se retiró de allí al Puente, despues de un tiroteo en que tuvieron ambas fuerzas algunos muertos y heridos (1).

En el parte que de aquella accion dió Miyares al virey, le recomienda mucho á los hermanos D. José y D. Manuel Rincon, capitán de milicias el primero, y capitán de zapadores realistas el segundo; y en premio de sus buenos servicios á la causa del rey, fueron ambos ascendidos á tenientes coroneles de Urbanos.

Una vez apoderado del Puente del Rey, se dirigió Miyares con parte de su fuerza á la Antigua, donde estaban algunos insurgentes, al mando de un cabecilla conocido con el nombre de el *Chino Claudio*, quien se retiró de aquel punto al aproxi-

(1) Despues de aquel contratiempo, parece que tuvo algunas contestaciones el consulado de Vera-Cruz con D. Guadalupe Victoria, pues el licenciado D. Carlos M. Bustamante inserta, en su Cuadro Histórico una carta que éste dirigió á aquel, pretendiendo hacerle creer que sus intenciones no eran las de hostilizar al comercio sino al gobierno que los perseguia, la cual decia así:

“La América no ha declarado la guerra al comercio, sino que antes procura fomentarlo y aprecia á los comerciantes de todo el mundo. Las platas de éstos tendrán el paso franco en el camino, así como lo han tenido ellos y todos sus efectos mercantiles. Nadie los tocará, si no vienen en union de lo que con nombre de caudales del Rey se ha robado á los americanos, y quiere remitirse á la Península para comprar allí soldados que vengan á destruirnos. Solo estos caudales y los que traigan escolta serán nuestros por la fuerza de las armas; los demas serán respetados como es justo, y aun custodiados si se quiere, por nuestrás tropas hasta esa ciudad.—Dios guarde á vdes. muchos años. Paso Moran, Diciembre 29 del año quinto de nuestra libertad.—Guadalupe Victoria.—Sres. Prior y Cónsules de la ciudad de Veracruz.”